

¿Por qué escribir un libro? Las versiones de *Operación masacre* de Rodolfo Walsh

Annick Louis

EHESS-CNRS / Université de Reims

alouis@noos.fr

Resumen

En la historia argentina reciente, el espacio público republicano fue objeto de una apropiación por la violencia armada, que borró la frontera entre espacio privado y público. Esta experiencia se encuentra en el origen de un nuevo género literario propuesto por el escritor argentino Rodolfo Walsh a partir de los años 1950, donde se borran las fronteras entre ficción y no ficción, a partir de la articulación del rumor a la escritura literaria. Las diferentes versiones de *Operación masacre* ponen en evidencia usos y articulaciones diferentes del texto literario dentro de esta situación. El objetivo del trabajo es mostrar que las cuatro versiones del libro publicadas por Walsh constituyen obras diferentes, con una identidad y objetivos distintos, y actuaron de modo específico en el espacio público.

Palabras clave

Rodolfo Walsh, *Operación masacre*, Historia editorial, Espacio público y espacio privado, Rumor y noticia, Ficción y no-ficción, Literatura fantástica.

Abstract

In recent Argentinian history, the republican public space was taken over by armed violence, erasing the boundaries between public and private space. In this experience lies the origin of a new literary genre as proposed by Argentinian writer Rodolfo Walsh from 1950 onwards, where the boundaries between fiction and non-fiction are erased through the articulation of rumor and literary writing. The different versions of *Operación masacre* make evident the different uses and articulations of the literary text in this situation. The aim of this work is to show how the four versions of the book published by Walsh constitute different works, with distinct identities and objectives, which acted in specific ways in the public space.

Keywords

Rodolfo Walsh, *Operación masacre*, Editorial History, Public Space and Private Space, News, Fiction and Non-fiction, Fantastic Literature.

Dedicado a Mario Alberto Tejera, que logró construir su vida a pesar del golpe de 1955.

Operación masacre de Rodolfo Walsh (1927-1977), publicado en versión libro por primera vez en 1957, ocupa un lugar aparte en la literatura argentina e hispanoamericana, por ser una obra de *non-fiction* que precede el reconocimiento internacional del género¹. En el momento en que escribe el libro, Walsh era un intelectual poco comprometido, que había apoyado el golpe de estado de 1955, aunque no consideraba que este primer período de gobierno peronista (1946-1955) fuera una dictadura, como lo afirma a su amigo Donald Yates en una carta del 5 de junio de 1957 (Walsh 2010c: 31-41). El acontecimiento que provocó una ruptura en la concepción literaria y política de Walsh fue consecuencia del levantamiento intentado el 9 de junio de 1956 por un grupo de militares peronistas contra el gobierno militar, organizado por los generales Juan José Valle (1904-1956) et Raúl Tanco (1905-1977): esa misma noche, el jefe de la policía, Rodolfo Rodríguez Moreno da la orden de fusilar a doce civiles en un terreno baldío de José León Suárez, barrio de las afueras de Buenos Aires ubicado al norte del Partido General San Martín. Seis meses más tarde, Walsh se entera que una de las víctimas del fusilamiento de José León Suárez está viva ; finalmente, resultará que siete han sobrevivido. Como es sabido, la investigación marca el comienzo del compromiso político de Walsh, que va a evolucionar progresivamente hacia la militancia activa en los años 1970, cuando se une a las “Fuerzas Armadas Peronistas”, que fusiona más tarde con Montoneros; en 1976, funda ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina) y “Cadena informativa”, con el propósito de difundir las noticias ocultadas bajo la última dictadura militar (1976-1983). El 24 de marzo de 1977, día del primer aniversario del golpe de estado, Walsh envía por correo la célebre “Carta abierta a las Juntas Militares” (2010b: 429-438); el 25 es interpelado en la esquina de San Juan y Entre Ríos por un grupo parapolicial, herido, y transportado a la ESMA, donde muere².

¹ El célebre *In Cold blood* de Truman Capote se publica en 1966. Sobre Walsh y la *non-fiction*, ver Ana María Amar 1992.

² El 27 de octubre del 2011, Alfredo Astiz, el “Tigre” Acosta y otros miembros del Grupo de Tareas 3.3.2. de la ESMA fueron condenados a prisión perpetua ; una de las acusaciones era el asesinato de Walsh.

La investigación que emprende Walsh en 1957 no lo lleva solamente a la militancia sino, como ya recordamos, a un nuevo género literario, la *non-fiction*. Si las diferentes etapas de su investigación aparecen primero como artículos de diario, el libro *Operación masacre* constituye una obra de un tipo particular, en parte porque Walsh decide transformarla en libro; su publicación primera en 1957, no marca, sin embargo, el final del proceso, puesto que Walsh publica tres otras versiones, en 1964, 1969 y 1972, en contextos personales y políticos distintos, que hacen de cada edición una obra diferente³.

I. De la encuesta al libro

La investigación de Walsh empieza el 21 de diciembre de 1956 y se termina el 29 de abril de 1957; lo obliga a cambiar de nombre y a esconderse, por los peligros que implica. El primer artículo, “Castigo a los culpables” se publica el 23 de diciembre de 1956, en el diario *Propósitos*, fundado y dirigido por el escritor y militante independiente de izquierda Leónidas Barletta (1902-1975), que se ve obligado a abandonar la publicación después de recibir varias amenazas, por temor a ser clausurado⁴. El 15 de enero de 1957 Walsh publica su segundo artículo, “Yo también fui fusilado” en *Revolución Nacional*, diario semanal editado por un grupo de sindicalistas no peronistas, en el cual presenta el testimonio de Livraga, en el que el periodista declara asumir el deber de informar; el tercero “Habla la mujer del fusilado”, del 29 de enero de 1957, presenta también una foto de Damián Rodríguez, una de las víctimas, y una de su familia⁵. Estos dos primeros artículos no estaban firmados. La tercera etapa es la publicación de una serie de nueve artículos, entre el 27 de mayo y el 29 de julio de 1957, en la revista *Mayoría*, editada por los hermanos Tulio y Bruno Jacovella⁶; el conjunto llevaba la firma “R. J. Walsh”, y había sido concebido por Walsh como un libro; sin embargo, ante la imposibilidad de encontrar un editor, se dirige a

³ La campaña periodística y las versiones de *Operación masacre* fueron recientemente objeto de una edición realizada por Roberto Ferro: *Operación masacre seguido de la campaña periodística*, 2010.

⁴ El periódico *Propósitos*, fundado en 1952, estaba dirigido por Leónidas Barletta, y tenía entonces una tirada de 100.000 ejemplares; se distribuía en kioscos, y por suscripción. De indudable filiación izquierdista, se opuso a los diferentes golpes de estado, y al gobierno de Perón, pero valorizó la figura de Evita; denunció las maniobras de privatización del petróleo en Argentina, y defendió a YPF. Redactado en gran medida por Leónidas Barletta, cuyos artículos aparecían bajo su propio nombre y bajo seudónimo, su prestigio venía de sus colaboradores de calidad, entre los cuales se contaban Ezequiel Martínez Estrada y Ricardo M. Ortiz.

⁵ Fundado por Cerrutti Costa, el Órgano del Instituto de Cultura Obrera, reunía militantes sindicalistas sin inserción en las estructuras peronistas.

⁶ *Mayoría* era un semanal ilustrado, de importante circulación, portavoz de sectores nacionalistas próximos del peronismo, es decir un grupo político al que le interesaba difundir material comprometedor para el gobierno.

Mayoría, donde la serie lleva el título “Operación masacre” y el sub-título “Un libro que no encuentra editor”; las notas están acompañadas de una serie de fotos del terreno baldío, de la comisaría de León Suárez, de la familia de Damián Rodríguez. Un poco más tarde, Marcelo Sánchez Sorondo (1923-2012), intelectual católico conocido en los círculos nacionalistas, pero que adoptó una posición crítica frente a la “Libertadora”, acepta publicar el libro en su editorial, Ediciones Sigla. Walsh organiza entonces los artículos en tres partes: “El pueblo”, “Los hechos”, “La evidencia”.

Aunque la intención primera de Walsh había sido escribir un libro, esta historia editorial nos lleva a preguntarnos: ¿por qué transformar una investigación periodística en libro? Propongo aquí responder a esta pregunta a partir del estudio de las cuatro versiones del libro publicadas por Walsh⁷. La primera, que acabamos de mencionar, de 1957, Ediciones Sigla, lleva el título de *Operación Masacre. Un proceso que no ha sido clausurado*, y contiene un prólogo donde Walsh cuenta rápidamente su investigación; la colección donde se publica indica claramente su carácter de relato referencial: “Documentos” (2010^a: 225-226)⁸. En 1964, se publica la segunda, bajo el título de *Operación Masacre. Y el expediente Livraga con la prueba judicial que conmovió al país*, por Continental Service, a la cual agrega un epílogo, y de la cual omite varios capítulos (2010^a: 226-266)⁹. Estas dos primeras ediciones llevan la firma de “R. J. Walsh”; a partir de la tercera aparece el nombre “Rodolfo Walsh”, en la célebre edición de Jorge Álvarez de 1969¹⁰, que incluye un nuevo prólogo, y cuyo título es ya *Operación masacre* (2010^a:19-20). Finalmente, la edición de 1972, la cuarta, reproduce el título y el prólogo de la tercera, pero el editor es de la Flor, que retoma a partir de entonces la obra de Walsh¹¹.

⁷ Otro elemento a tener en cuenta, son los conjuntos de notas que no se convirtieron en libro, cuestión que queda para investigaciones futuras.

⁸ La introducción lleva la fecha siguiente : “La Plata, marzo 20, 1957”. En ella Walsh justifica también el recurso a la prensa nacionalista para difundir sus artículos y para publicar el libro; es interesante notar que ya compara la situación argentina a la Alemania nazi, comparación que desarrollará en los años 1960.

⁹ Walsh analiza detenidamente el discurso oficial, para probar sus inexactitudes y mentiras. Hace también el relato del caso ante la justicia y ante la opinión pública. También escribe un balance, y presenta una historia de la investigación con algunas variantes, y justifica el haber apelado a “Marcelo” como testigo.

¹⁰ La editorial Jorge Álvarez, que publicó más de 300 libros entre 1963 y 1968, renovó la cultura editorial argentina, publicando jóvenes autores, como Germán Rozenmacher, Manuel Puig, Juan José Saer, y Ricardo Piglia; sus tapas contribuyeron a introducir el *Pop-art* y las nuevas vanguardias en el mundo de la edición.

¹¹ Ediciones de la Flor fue fundada en 1966 por Daniel Divinsky y Ana Maria Kuki Miler, y sigue siendo uno de los editores del país. Cuando en 1972, Walsh firma su contrato con ellos, pide a Kuki Miler que introduzca una cláusula totalmente inédita, que fija un precio máximo para el libro. Ver Ferreyra 2007.

En la investigación en su forma periodística, Walsh trata de reunir testimonios y pruebas; deja hablar a las víctimas y a sus familias, usando una retórica que apela a su experiencia de lectores de prensa periodística, e incluye documentos visuales. En el libro, en cambio, el investigador-narrador toma mayor amplitud, y juega el papel de un intermediario entre el lector, las víctimas y los testigos; muestra también los documentos sobre los cuales basa sus conclusiones. El libro *Operación masacre* no cuenta, por lo tanto, únicamente la historia de un crimen de estado, sino que hace también el relato de la investigación¹². Sin embargo, su estatuto en tanto libro es controvertido¹³; si la mayor parte de los críticos considera que hay un centro narrativo (la investigación) que permanece estable, y que solamente el paratexto es modificado, mi hipótesis es que se puede considerar la investigación periodística como una obra diferente del libro, y también cada versión del libro como obras diferentes: la identidad del texto se resignifica mediante los cambios introducidos en cada edición, en el nivel formal, paratextual y textual, que traducen el hecho que cada edición se propone un objetivo distinto, se publica en un contexto diferente, y encarna un modo específico de intervención de la letra en el espacio público. No habría, entonces, en mi hipótesis, un núcleo narrativo central que se mantiene estable, ni un problema de fijación del texto, sino varios textos, cada uno con su identidad propia¹⁴. Lo que consideramos habitualmente bajo la categoría de paratexto es considerado como un componente de la obra; las estrategias editoriales definen la inestable identidad de la obra tanto como su estructura formal o temática.

Veamos en mayor detalle las diferentes versiones. En 1957, la campaña periodística y el libro tienen como objetivo establecer la verdad, demostrar que la versión oficial de los hechos es falsa, y obtener justicia para las víctimas: Walsh quiere probar que la implicación de los fusilados en el levantamiento no era segura, pero el objetivo principal es demostrar que la orden de arrestarlos y de fusilarlos había sido dada *antes* que la ley marcial sea promulgada; su fusilamiento fue, por tanto, ilegal. Walsh parece creer que su escritura puede aportar la prueba e imponerse ante el sistema jurídico¹⁵. En la segunda edición, en 1964, en el epílogo que agrega, y que será suprimido en la edición de 1969, hace un balance de los logros y los fracasos del libro; su logro es,

¹² Sobre la relación entre el libro *Operación masacre* y la película de Jorge Cedrón, así como acerca de la reorientación política de Walsh que se observa en la película, ver Candiano 2009.

¹³ Ver Crespo 1994, Link 2003, Lafforgue 2000, Hernaiz 2012.

¹⁴ Mis consideraciones sobre los aspectos materiales de las ediciones de Walsh se inspiran de los trabajos clásicos de los historiadores del libro, en particular de McKenzie 1986 y Chartier 1985.

¹⁵ Luego de publicada la primera edición del libro, Walsh saca otros artículos: “En torno a Julio Troxler”, *Mayoría*, 30/12/1957; “La prueba decisiva de Operación masacre”, *Azul y Blanco*, 26/02/1958, reproducido íntegramente a partir de la segunda edición en el capítulo 34, bajo el título de “El expediente Livraga”; “¡Aplausos teniente coronel!”, *Azul y Blanco*, 26/02/1958; “¿Y ahora... Coronel?”, *Azul y Blanco*, 29/04/1958.

esencialmente, narrativo: pudo reconstruir los hechos de la noche de la matanza, y transformar los rumores en testimonios, aunque en verdad, el punto esencial parece ser el hecho de haber ganado la confianza de los testigos, lo cual incluye a la pequeña Casandra. Pero Walsh considera que el libro fracasó, porque exponer los hechos no alcanzó para que el gobierno militar admitiera que el fusilamiento había sido ilegal, ni que castigara a los culpables; fracasó, por lo tanto, porque no pudo forzar al gobierno a reconocer que la ley y los valores democráticos habían sido violados.

En la argumentación de Walsh, en aquello que considera como un fracaso, podemos percibir los límites de su visión en la época; porque, a pesar de que la tercera parte del libro (“La evidencia”) se concentra en las contradicciones discursivas y las falsas declaraciones de los responsables del fusilamiento de José León Suárez, Walsh no parece medir el poder del discurso generado por el gobierno *de facto*¹⁶; un discurso con una fuerte apariencia de coherencia, que pretende defender la libertad, los derechos constitucionales de los ciudadanos, la justicia, y que, por supuesto, una vasta realidad de injusticia, tortura y represión contradice; lo que Walsh parece no comprender en este momento, o no poder aceptar, es que el gobierno es indiferente a esta violación sistemática del régimen democrático. Su obra de los años siguientes, en particular la serie “La secta de la picana”, muestra el camino que lo lleva a comprender la política represiva Argentina de los años 1960¹⁷; sus últimos escritos prueban que fue uno de los pocos que percibió la verdadera naturaleza de la represión desatada por la última dictadura militar, como puede verse tanto en los partes de “Cadena informativa” del primer año del golpe, que sirven de base a la “Carta...”, y que fueron escritos a máquina y distribuidos de mano en mano o por correo (2010b: 421-438); en ellos hace un balance de las víctimas, y afirma que el objetivo del gobierno es la implantación de una política económica que responde a los intereses de las clases dirigentes y de las empresas internacionales. Los últimos escritos de Walsh muestran que este balance lo lleva a alejarse de las organizaciones de izquierda, que entienden continuar la lucha, mientras él considera que debe suspenderse la lucha (2010c: 265-285).

Pero volvamos a 1964, año de la publicación de la segunda edición de *Operación masacre*, momento en que Walsh parece haber perdido la confianza en el poder de intervención de la escritura. Si la crítica considera este gesto como una forma de alejamiento de la literatura, podemos pensar el fenómeno de otro modo : sus escritos no-ficcionales tienen poca repercusión porque no existe entonces en Argentina una

¹⁶ Así puede entenderse la afirmación siguiente, que presenta su primer artículo, “Yo también fui fusilado”: “Tenemos que confiar, no nos queda otro remedio que confiar.”

¹⁷ “La secta de la picana”, publicadas en el semanario *CGT* entre el 31 de octubre y el 28 de noviembre de 1968, que son contemporáneas de la investigación que llevaría a *¿Quién mató a Rosendo?* Las notas se publicaron en *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977)*, 2010b, p. 302-324. Sobre esta cuestión, ver Jozami 2006 y Candiano 2011.

comunidad de escritores y/o intelectuales que compartan su ideología y sean, al mismo tiempo, capaces de reconocer sus experimentaciones literarias, así como no hay una red editorial que permita la circulación de sus nuevos escritos más allá de los círculos que ya comparten su posición crítica ante el gobierno *de facto*. Se trata de uno de esos momentos de la historia literaria, en que la ideología política obtura la posibilidad de un reconocimiento a toda forma de experimentación narrativa. Podemos, por supuesto, preguntarnos, quién, o quiénes, en la comunidad literaria argentina de la época, podrían haber reconocido el interés de semejante experimentación; y es probable que la respuesta comprenda una serie de escritores cuya ideología política impide todo tipo de contacto con estos textos, y, en caso de que los hubieran conocido o leído, les hubieran resultado ilegibles.

Para la tercera edición de *Operación Masacre*, la de 1969, Walsh suprime el epílogo de la de 1964, y redacta un nuevo prólogo. Escrito en el contexto de una radicalización política del país, y de Walsh¹⁸, observamos en esta versión una apropiación del episodio del fusilamiento, y del libro, por el peronismo, orquestada por el escritor mismo: la masacre de León Suárez aparece ahora como un momento emblemático de la historia de la represión del peronismo durante veinte años, ya no es un fragmento de la historia nacional, sino un momento paradigmático en la temporalidad pública argentina (Ballón 2010). En este prólogo, es notable la preocupación de Walsh por su imagen pública, que lo lleva a explicar quién era en 1957, y a presentarse a sí mismo como un escritor interesado únicamente por asuntos personales y literarios, que se queda en el espacio privado de los intelectuales no politizados, mientras que en 1969 se ha vuelto un intelectual “revolucionario”¹⁹. Sin embargo, esta imagen que Walsh propone de sí mismo tal como era (supuestamente) en la época en que se lanza en esta investigación, niega las implicaciones políticas e ideológicas de su práctica literaria y periodística – e incluso la dimensión estratégica y militar del ajedrez, que aparece, como veremos, como un juego de evasión²⁰.

La cuarta edición de *Operación Masacre* conserva los cambios de 1969, y aporta dos nuevos elementos. La tapa reproduce ahora el célebre cuadro de Francisco Goya “Tres de Mayo”, lo que agrega una dimensión simbólica e universal a los acontecimientos narrados, en razón de la circulación internacional de esta imagen; la tipografía utilizada,

¹⁸ Acerca del proceso de transformación del medio intelectual en los años 1960 y 1970, existe una vasta bibliografía; ver en particular, Sigal 1991, de Diego 2015.

¹⁹ La cuestión del “intelectual revolucionario latinoamericano”, es por supuesto más compleja que esto, en particular en el caso de Walsh. Sobre la figura del intelectual revolucionario en América Latina, ver Dalmaroni 2004, Gilman 2006.

²⁰ *Operación masacre*, op.cit., p. 20. El concepto de “evasión” se transforma en lo opuesto de “comprometido” en relación a la literatura a partir del final de los años 1950, como puede verse en Rama, Ángel; Real de Azúa, Rodríguez Monegal, 1959.

y las comillas que enmarcan el título reenvían a la máquina de escribir, y por tanto recuerdan la investigación periodística primera. Las tapas de las dos primeras ediciones, en cambio, reenviaban al contexto, reproduciendo un dibujo en lápiz que muestra un grupo de hombres que son fusilados, inspirado probablemente del cuadro de Goya, pero que reenvía al evento de José León Suárez en su especificidad; notemos que la escena representada en las dos primeras ediciones y en la tercera es el movimiento del fusilamiento. La tapa de la tercera edición muestra un mismo rostro reproducido, en el mejor estilo del *pop-art*²¹; recordemos que ese mismo año, Jorge Cedrón adapta la obra al cine, Walsh y Cedrón son los autores del guión, y Troxler, uno de los sobrevivientes, que era también militante peronista, se convierte en el narrador, reemplazando al periodista-narrador de la obra escrita²². Recordemos, sin embargo, que la cuestión del narrador en *Operación masacre* es compleja, puesto que la investigación fue hecha por Walsh y Enriqueta Muñiz, a quien el escritor dedica el libro, aunque como lo dice él mismo en el prefacio de la primera edición, haya elegido la primera persona del singular y no del plural para su relato²³. A través del uso del cuadro de Goya, pasamos de lo que podemos considerar como el germen de un discurso en defensa de los derechos humanos en 1957, a la defensa de un partido político perseguido en 1972. Esta tapa se encuentra también en la versión de *Operación masacre* que podemos considerar como la “edición de la democracia”, hecha por De La Flor, en 1984, que incorpora un apéndice que contiene una nota sobre la película de Cedrón así como la escena final del film, y la “Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta militar”; la contratapa aporta los datos que se conocían entonces acerca de la muerte de Walsh. Aparecida antes de los Juicios a la Junta responsable de la represión, durante el gobierno democrático de Raúl Alfonsín, esta edición subraya la continuidad histórica de la violencia de estado en Argentina, y la necesidad de luchar para obtener justicia para las víctimas del terrorismo de estado, entre las cuales se cuenta ahora a Rodolfo Walsh.

La descripción de las cuatro ediciones pensadas por Walsh permite proponer una primera respuesta a la pregunta de la que partimos “¿por qué escribir un libro?” El pasaje entre el diario y el libro borra el arraigo del texto en un contexto particular (desaparecen las fotos y los títulos primeros), y permite su reorientación. En la tercera edición, se disipa el objetivo primero del libro, en función de un proyecto político. Pero

²¹ La investigación acerca de los autores de las tapas, y de las circunstancias en que fueron hechas, no ha sido aún completada.

²² Julio Troxler (1926-1974) murió asesinado por la Triple A.

²³ El verdadero nombre de Enriqueta Muñiz es García Yurrebaso ; se trata de una periodista nacida en Madrid en 1934, que pasó su infancia en Bélgica y en Francia, donde sus padres se refugiaron debido a la Guerra Civil Española. Residió en Argentina a partir de 1950, donde trabajó para la editorial Hachette, haciendo traducciones. Es también autora de relatos breves y de guiones televisivos. Según los biógrafos de Walsh, el escritor y Enriqueta Muñiz habrían vivido una historia de amor mientras realizaron la investigación. Ver Mc Caughan 2002.

la escritura parece no tener otra opción en ese contexto particular. El caso de *Operación Masacre* muestra que un texto puede luchar para abrir un espacio público, que puede incluso ocuparlo, pero con la condición de identificarse a una causa o a un partido político, lo cual ocurre en este caso solamente a finales de los años 1960. Hasta entonces, según Walsh, el libro era un fracaso.

II. Sobre fantasmas, rumores y escritores

Walsh propuso dos versiones diferentes de las razones que lo llevaron a interesarse en el episodio del fusilamiento de José León Suárez; una en “Introducción” escrita para la primera edición, que se agrega al Prólogo que presentaba ya los artículos de *Mayoría*²⁴, la segunda en la tercera edición, que fue conservada en las siguientes, y adoptada por la crítica.

En la versión de 1957, la descripción que Walsh propone es rápida: fue por casualidad que se enteró de la matanza, en un café, precisa la fecha (18 de diciembre de 1956), y subraya que aquello que le llamó la atención fue que uno de los fusilados vivía, y no estaba en la cárcel: “Era una versión imprecisa, propia del lugar – un café – en que la oí formulada. De ella se desprendía que un presunto fusilado durante el motín peronista del 9 y 10 de junio de ese año sobrevivía y no estaba en la cárcel.” (2010a: 216) Presentada en el estilo del rumor, impreciso y vago, la historia le parece increíble, impresión que juega un papel esencial en su decisión de investigar: “La historia me pareció cinematográfica, apta para todos los ejercicios de la incredulidad. (La misma impresión causó a muchos, y eso fue una desgracia. Un oficial de las fuerzas armadas por ejemplo, a quien relaté los hechos antes de publicarlos, los calificó con toda buena fe de “novela por entregas”.) Es lo que lo lleva a pedir “más datos” (216), y a su encuentro con el doctor Jorge Doglia, ex jefe de la división judicial de la policía de la provincia, exonerado por sus denuncias sobre el caso. Notemos que las razones por las cuales, en esta versión, son dos entonces, ambas increíbles: el fusilado sobrevivió, el fusilado no está en la cárcel. El *tour de force* de Walsh es aquí magistral : afirma que la historia es increíble, en un estilo a la vez periodístico y folletinesco, pero asegura que, sin embargo, enseguida consideró que era verdadera. Los términos que usa no evacúan lo real, lo cual implica que sabe que este relato parecerá imposible de creer a una vasta zona del público lector. Además, su carácter impreciso lo lleva a buscar datos, a informarse sobre lo ocurrido, en un gesto típicamente periodístico, que busca transformar un rumor en noticia.

²⁴ “Introducción” a las notas de *Mayoría*, 27/05/1957-31/07/1957, retomada en la primera edición. Ver 2010a: 216-222.

El prólogo de la tercera edición propone una versión más desarrollada y algo diferente del origen de su interés por el fusilamiento de José León Suárez, que empieza, sin embargo, con la misma escena en el café de La Plata, donde ahora está jugando al ajedrez, con un grupo de amigos no politizados (2010a: 19-25). En esta versión el espacio (el café) no está asociado al rumor, sino al ajedrez, en tanto práctica que sitúa fuera de la realidad política: “La primera noticia sobre los fusilamientos clandestinos de junio de 1956 me llegó en forma casual, a fines de ese año, en un café de La Plata donde se jugaba al ajedrez, se hablaba más de Keres o Nimzovitch que de Arumburu y Rojas, y la única maniobra militar que gozaba de algún renombre era el ataque a la bayoneta de Schlechter en la apertura siciliana.” (19) Recuerda a continuación que había sido en ese mismo café, seis meses antes, que él y sus amigos habían escuchado tiros, y habían recibido la noticia del levantamiento; en esta versión, narra cómo se dirigen a la Plaza San Martín, donde asisten a los enfrentamientos; Walsh vuelve entonces a su casa (en la calle 54), y la encuentra invadida por los soldados (aclara que estaban incluso en el baño); en esta versión, se encuentra en medio de la violencia armada que ocupa el espacio público y el espacio privado: “Mi casa era peor que el café y peor que la estación de ómnibus, porque había soldados en las azoteas y en la cocina y en los dormitorios, pero principalmente en el baño, y desde entonces he tomado aversión a las casas que están frente a un cuartel, un comando o un departamento de policía.” (19). Después de esa noche, vuelve a su vida cotidiana, y rechaza todo compromiso político; aparece aquí la célebre frase acerca de su falta de interés por Valle y su deseo de volver al ajedrez: “Valle no me interesa. Péron no me interesa. Puedo volver al ajedrez? Puedo.” (20) Su relato retoma seis meses más tarde, cuando en el mismo café, un amigo, que tampoco está comprometido en política (Enrique Dillon) le dice: “Hay un fusilado que vive.” (20); Walsh considera que es improbable, pero pide hablar con el sobreviviente: “No sé qué es lo que consigue atraerme en esa historia difusa, lejana, erizada de improbabilidades. No sé por qué pido hablar con ese hombre, por qué estoy hablando con Juan Carlos Livraga” (20). El sentido se construye mirando la cara de Livraga, que Walsh asocia a los gritos que escuchó desde su casa la noche del levantamiento: “Tampoco olvido que, pegado a la persiana, oí morir a un conscripto en la calle y ese hombre no dijo: ‘Viva la patria’, sino que dijo: ‘No me dejen solos, hijos de puta’” (20). Según el prólogo de la tercera edición, por lo tanto, si Walsh cree la historia es porque la asocia a la violencia que invadió el espacio público y su propio espacio privado, aunque el grito escuchado es de un conscripto, y no de una víctima de la represión. Por eso cree la historia de Livraga “en el acto”.

El rumor que le llega no concierne, por lo tanto, el levantamiento, sino el destino de un individuo que parece salido de una novela. Walsh se entrevista con Juan Carlos Livraga el 21 de diciembre de 1956; según la versión de 1969, es lo que da comienzo a la investigación. Considerada como una construcción *autorial* voluntaria, esta versión del origen de su giro biográfico y literario traduce el hecho que en ese contexto particular del final de los años 1960, una literatura comprometida no puede concebirse sino bajo la forma de una ruptura con la tradición dominante, y con la autonomía de la esfera literaria: es decir, orientándose hacia una nueva forma narrativa, en función de un

proyecto periodístico e ideológico. Pero el relato de Walsh muestra también que esta ruptura que da lugar al nacimiento del relato de *non-fiction* tiene su origen en la circulación entre espacio público y espacio privado, experiencia individual y experiencia colectiva: Walsh se posiciona en el espacio público (los cafés, las calles), pero los combates invaden el espacio privado - su casa y aquella en la cual las víctimas son secuestradas (Hipólito Yrigoyen al 4500, Florida); salen todos juntos del café, pero se encuentra solo al llegar a la plaza, vuelven a ser varios en la estación de ómnibus, y de nuevo se encuentra solo en el camino de su casa. El borreo de las fronteras entre espacio público y privado produce así las condiciones de posibilidad de la investigación y de la escritura que llevan a *Operación masacre*, y corresponde al borreo de los límites entre relato ficcional y relato referencial, así como al intento de narrar experiencias que son individuales y colectivas al mismo tiempo. La crítica ha subrayado la importancia del evento en la carrera de Walsh, pero el hecho que la violencia a la cual se ve confrontado esa noche no es el origen de su interés ni de su investigación, y que, en un sentido, lo interpela menos que la historia individual del sobreviviente, no ha sido aún suficientemente estudiado. La descripción de la experiencia de esa noche pone el acento en el hecho que la violencia lo alcanza a él, y el modo en que lo hace: “La violencia me ha salpicado las paredes, en las ventanas hay agujeros de balas, he visto un coche agujereado y adentro un hombre con los sesos al aire, pero es solamente el azar lo que me ha puesto eso ante los ojos. Pudo ocurrir a cientos kilómetros, pudo ocurrir cuando yo no estaba.” (20) Las dos primeras versiones de *Operación masacre* llevaban un epígrafe de T. S. Eliot que reenviaba al efecto que tuvo para Walsh el encuentro con esta realidad sangrienta argentina: “A rain of blood has blinded my eyes...and I wander in a land of barren boughs: if I break them they bleed; I wander in a land of dry stones: If I touch them they bleed./How how can I ever return to the soft quiet seasons?” Éste será reemplazado en la tercera edición por un fragmento de la declaración del comisario Inspector Rodolfo Rodríguez Moreno: “Agrega el declarante que la comisión encomendada era terriblemente ingrata para el que habla, pues salía de todas las funciones específicas de la policía.” (2010: 17) En el cambio de epígrafe, no se produce únicamente el reemplazo de un poema en inglés por un documento en español; la descripción de este encuentro con la violencia pasa a ser asumido por Walsh en el prólogo, mientras el segundo epígrafe introduce la declaración de uno de los victimarios.

Podemos entonces preguntarnos por qué el relato del fusilado que está vivo se impone con tal fuerza, con una intensidad que la violencia armada y la invasión del espacio público y privado no tienen. Para contestar a esta pregunta, examinemos la frase “Hay un fusilado que vive”. Es posible que Walsh la haya inventado; es posible que su amigo la haya pronunciado. Pero en cualquier caso podemos asociarla a la práctica literaria de Walsh del período: el rumor introduce la historia como si se tratara de un fantasma, un *revenant* salido de su tumba, condenado a vagar. Reenvía, al mismo tiempo, a una de las estructuras narrativas tradicionales de la literatura fantástica del siglo XIX: un amigo cuenta una historia que contiene un elemento natural o extraño, y el que la escucha es quien la escribe (es, como se sabe, la estructura de *The turn of the screw* de Henry

James). La frase convoca, entonces, el género fantástico, y es precisamente en 1956 cuando Walsh edita su célebre *Antología del cuento extraño* en la editorial Hachette; Walsh mismo alude al género, en su célebre frase sobre el ajedrez, ya citada, luego de la cual agrega: “Al ajedrez y a la literatura fantástica que leo, a los cuentos policiales que escribo, a la novela “seria” que planeo para dentro de algunos años, y a otras cosas que hago para ganarme la vida y que llamo periodismo, aunque no es periodismo.” (20). Sin embargo, el enigma que presenta la frase “Hay un fusilado que vive” no se refiere a la naturaleza del personaje -¿fantasma? ¿sobreviviente milagroso?-, sino al hecho extraordinario que constituye el haber sido fusilado y seguir vivo; en ella se inscribe una dimensión teológica, el imaginario católico del elegido que vuelve de la tumba, impresión reforzada por las marcas dejadas por el fusilamiento en el rostro de Livraga (“Miro esa cara, el agujero en la mejilla, el agujero más grande en la garganta, la boca quebrada y los ojos opacos donde se ha quedado flotando una sombra de muerte.” 20). Para resolver este enigma, Walsh apelará al otro género que frecuenta en la época, el policial y sus estructuras narrativas, que practica por entonces siguiendo la tradición de Jorge Luis Borges, quien, como es sabido, propuso en los años 1940 una politización del género²⁵. La inscripción de estos dos géneros abre la posibilidad de una nueva forma narrativa; si el modo en que Walsh se interesa en el fusilamiento se puede vincular a su interés por lo fantástico, la investigación se separa de este género rápidamente, porque Walsh apela a los recursos del periodismo: entrevista a los protagonistas y testigos, reúne los documentos, reconstruye la cronología. En cuanto al policial, también se aleja de sus formas narrativas, porque los textos se concentran en la posibilidad no de resolver un enigma, sino de aportar pruebas al caso. Más que un periodismo policial, se trata de un periodismo jurídico, donde la escritura asume el papel del aparato legal.

Pero se puede considerar otro aspecto de la frase “Hay un fusilado que vive.” Presentada como un rumor que circula en la ciudad de La Plata, se opone al secreto que había rodeado el levantamiento de Valle y Tanco; Walsh señala que la población, y la mayor parte de los militantes, ignoraba que iba a producirse. Privados de una red capaz de difundir la información, al menos entre los militantes, víctimas del rumor que anunciaba un pronto retorno de Perón y de las directivas peronistas que no preveían una intervención inmediata sino una guerra a largo plazo, los rebeldes no pudieron difundir el movimiento, ni encontrar el apoyo necesario para que triunfara. Por otro lado, el rumor que llega hasta Walsh no dice que un grupo de civiles fue fusilado de modo ilegal, sino que uno de ellos está vivo; el rumor concierne esencialmente la situación extraña y fantástica de que un fusilado esté vivo, eso es lo que es noticia, y lo que llama la atención de Walsh. El rumor presenta entonces implícitamente el evento de José León

²⁵ Como lo ha demostrado Jorge Panesi, 2000: 73-74. Walsh había publicado dos conjuntos de relatos policiales que se inscriben en esta tradición en 1953: *Diez cuentos policiales argentinos*, una compilación de relatos de autores diversos, y un conjunto de relatos propios, *Variaciones en rojo*.

Suárez como un hecho, y subraya la sorprendente historia individual, que evoca el relato fantástico pero lleva a Walsh a una investigación de tipo policial, y a recuperar estructuras narrativas de este género (como bien lo ha señalado la crítica). Recordemos que en un primer momento, Walsh juega con estas expectativas del lector, puesto, como lo dijimos, su segundo artículo publicado en *Revolución Nacional*, el 15 de enero de 1957, llevaba el título “Yo también fui fusilado”, que apela al registro fantástico

III. Batallas en el espacio público

El proceso mediante el cual el rumor se transforma en noticia en *Operación masacre* fue estudiado por Celina Ballon, que basa su análisis en el modo en que el rumor opera bajo los regímenes dictatoriales (Ballón 2010); cuando los derechos y las garantías constitucionales de los ciudadanos son suspendidas, y la prensa se encuentra bajo el control severo del estado, la inseguridad y la amenaza llevan a la gente a buscar otras fuentes de información; en ese contexto, el rumor se vuelve una forma privilegiada de comunicación, que hace frente al discurso oficial, y pone en circulación aquello silenciado por el discurso oficial²⁶. Podemos agregar, sin embargo, que únicamente aquellos cuya ideología les permite considerar el rumor como verosímil creen en él, mientras aquellas personas cuya ideología coincide con la versión oficial lo perciben como mentira o invento – salvo si es vehiculado por una persona en quien se tiene confianza y que comparte en principio la propia ideología²⁷. En el momento en que Walsh escribe *Operación Masacre*, el rumor cuestiona el discurso oficial, pero solamente quienes no apoyan al gobierno van a aceptar su carácter de evento, y creer que la investigación contiene una verdad. Si el libro no tuvo el éxito que Walsh esperaba, puesto que no sirvió para hacer justicia, es en parte porque para el gobierno la escritura no-ficcional no tiene carácter de prueba; pero sobre, no pudo producir ni el escándalo ni la indignación esperados porque su circulación, entre 1957 y 1964, se limitó a círculos de lectores que podían creer en una versión no oficial de los hechos. Los lectores de los diarios y editoriales de *Operación masacre* en este período ya creían, en su mayoría, en el carácter factual de la historia narrada, o podían creer que era verdad; ignoraban los detalles, y, en este sentido, el libro cumple efectivamente un

²⁶ Sobre el rumor, ver Zires 1994; Kapferer 1989 ; Louis Rouquette 1977; Froissart 2001; Ellis 1993; Enguélué 1998 ; Di Fonzo, Prashant Bordia 2013.

²⁷ El modo en que el rumor se transforma en noticia se observa por ejemplo en el discurso de Borges respecto de su cambio de actitud acerca de la última dictadura militar: “Mucho tiempo pensé, y no era el único – estaba en compañía de personas de buena fe -, que los desaparecidos no eran más que turistas o fugitivos. Luego, fui al extranjero, a España, y me interrogaron mucho. También me enseñaron mucho. A mi regreso, las madres de la Plaza de Mayo vinieron a verme. Una de ellos, prima de los propietarios del diario *La Prensa*, me contó que los militares habían ido a su casa y se habían llevado a su hija de tres años, a la que no había vuelto a ver desde hacía seis. Supe que ella decía la verdad.”, “Soy fundamentalmente un anarquista”, *L'Événement du jeudi*, 1986, entrevista de Patrick Sery.

papel informativo. En el caso de quienes apoyaron al golpe, y luego al gobierno militar, el perfil de los medios de publicación no alcanzaba para imponer el relato como evento o como verdad²⁸, ni para combatir un régimen de verosimilitud sostenido en una vasta red de medios oficiales. A partir de los trabajos de Molotch y Lester, podríamos decir que un escándalo es difícil de crear cuando el informador – el narrador – no tiene el estatuto necesario para generarlo, o cuando no se puede contar con el apoyo de un grupo de poder²⁹. Así, como lo señala Walsh, *Operación masacre* no pudo ejercer suficiente presión sobre el gobierno para llevarlo a admitir su responsabilidad, o para lograr que los responsables del fusilamiento sean juzgados.

Pero podemos ir más allá: porque el discurso oficial no fue afectado por la investigación de Walsh ni por la publicación del libro, *Operación masacre* pone en evidencia ciertos rasgos específicos del estado represivo argentino, que (lamentablemente) la última dictadura retomó y desarrolló; mediante el control del espacio público y privado, el gobierno instauró una versión oficial de los hechos – una ficción de realidad– que se sostendrá a pesar de los rumores, de las pruebas positivas y de la presión de la comunidad internacional. Sin embargo, es innegable que en el caso de Walsh, fue la falta de apoyo de grupos de poder específicos, y de conexiones dentro de ellos, lo que le dio una libertad particular en términos de estructura narrativa y de elecciones estéticas: el libro careció de apoyo entre los grupos políticos en el momento de su publicación primera, pero también le faltó el reconocimiento de una comunidad de escritores, que hubiera sido capaz de subrayar la experimentación formal y narrativa, así como la especificidad de una escritura que se cree acción, más allá de la ideología personal, sin ignorar la dimensión comprometida del texto. *Operación masacre* será enmarcado de modo distinto, orientado de otro modo, reapropiado cuando Walsh se compromete en la militancia política, y empieza a poder apoyarse en grupos de poder para su difusión. Sin embargo, esta reorientación también implica una lectura del texto que subraya sus aspectos militantes, expone su conexión con el policial, y minimiza el papel que juega la tradición fantástica en la constitución del nuevo género que encarna.

Bibliografía

AMAR SÁNCHEZ, Ana María. 1992. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

²⁸ Recordemos que los medios peronistas no se ocuparon del asunto, y que la actitud de los dirigentes peronistas hacia el levantamiento fue ambigua. Sobre el tema, ver Eduardo Jozami 2006.

²⁹ Acerca de luso estratégico de los acontecimientos cotidianos, de la rutina, los accidentes y los escándalos, ver Harvey Moloch y M Lester 1996.

BALLÓN, Celina. 2010. “Operación masacre: de la investigación del rumor a la construcción de la noticia”, *XIV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación Investigación y Participación para el Cambio Social*. Universidad Nacional de Quilmes-Argentina.

BORDIA, Prashant; Di Fonzo, Nicholas. “Rumor, Gossip and Urban Legends”, *Diogenes* 213, 2013, 19–35.

BORGES, Jorge Luis. 1986. “Soy fundamentalmente un anarquista”. *L'Événement du jeudi*, n. 85, 19 de junio de 1986, entrevista de Patrick Sery.

CANDIANO, Leonardo Martín. 2009. “Las versiones de Operación Masacre”, *VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius*, La Plata, <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev3523>, consultado el 10 de agosto de 2014.

----- 2011. “Tortura en la ley. El hampa uniformada”, Actas del IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria, “Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y perspectivas”, en CD-ROM, Edición Digital del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires.

CHARTIER, Roger. 1985. *Pratiques de la lecture*. Marseille: Rivages.

CRESPO, Bárbara. 1994. “Operación masacre: un texto que continúa”. *Boletín del Instituto de Filología*. T. I, n. 1-2, Buenos Aires.

DALMARONI, Miguel. 2004. *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en Argentina (1960-2002)*. Mar del Plata/Santiago de Chile: Melusina.

DE DIEGO, José Luis. 2015. *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Scripta Manent.

ELLIS, Stephen. 1993. “Rumour and power in Togo, Africa”. *Journal of the International African Institute*, Vol. 63, n. 4, 462 – 476.

ENGUÉLÉGUÉLÉ, Maurice. 1998. “La rumeur de la disparition des sexes au Cameroun. Contribution à l'étude des modes d'expression politique alternatifs dans les ‘conjunctures fluides’”, *CURAPP – La politique ailleurs*, Paris : PUF.

FERREYRA, Lilia. “El último verano”, Radar/Página 12, *Radar*, 25/03/2007.

FROISSART, Pascal. “Penser les médias sans notion de masse”, in <http://pascalfroissart.online.fr/0-froissart-rumeur-pdf/2001-froissart-rumeur-masse.pdf>.

GILMAN, Claudia. 2006. *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI.

HERNAIZ, Sebastián. 2012. *Rodolfo Walsh no escribió Operación Masacre y otros ensayos*. Buenos Aires/Bahía Blanca: 17G.

JOZAMI, Eduardo. 2006. *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*. Buenos Aires: Norma.

KAPFERER, Jean. 1989. *Rumores: el medio de difusión más antiguo del mundo*, Buenos Aires: Emecé.

LAFFORGUE, Jorge (comp.). 2000. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza.

LINK, Daniel, *Cómo se lee y otras intervenciones críticas*. Buenos Aires: Norma, 2003.

MCKENZIE, Don. 1986. *Bibliography and the sociology of texts*. Londres: The British Library.

MC CAUGHAN, Micheal. 2002. *True Crimes. Rodolfo Walsh, the life and times of a radical intellectual*. London: LAB.

MOLOCHT, Harvey ; Lester, M. 1996. "Informer: une conduite délibérée de l'usage stratégique des événements". *Réseaux*, 14, 23-41.

PANESI, Jorge. 2000. *Críticas*. Buenos Aires: Norma.

REAL DE AZÚA, Carlos; Rodríguez Monegal, Emir. 1959. "Evasión y arraigo de Borges y Neruda". *Revista nacional* 4, 202.

ROUQUETTE, Michel Louis. 1977. *Los rumores*. Buenos Aires: El Ateneo.

SIGAL, Silvia. 1991. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

WALSH, Rodolfo, 1953. *Diez cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires: Hachette.

----- 1953. *Variaciones en rojo*. Buenos Aires: Hachette.

----- 1957. *Operación masacre*. Buenos Aires: Continental.

----- 1964. *Operación masacre*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

----- 1969. *Operación masacre*. Buenos Aires: De la Flor.

----- 1984. *Operación masacre*. Buenos Aires: De la Flor.

----- 2010^a. *Operación masacre seguido de la campaña periodística*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. Edición: Roberto Ferro.

-----2010b. *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. Edición corregida y aumentada por Daniel Link.

----- 2010c. *El violento oficio de escribir. Obra periodística. (1953-1977)*. Buenos Aires: De la Flor. Edición corregida y aumentada por Daniel Link.

ZIRES, Margarita. 1994. "La dimensión cultural del rumor, Comunicación y Sociedad", *Comunicación y Sociedad*, 24, 155-176.
